

el aula
e-nos

El arco narrativo: la estructura de una historia

Síntesis escrita

Curso Comenzar a contar(Nos)

Erick Lezama

El arco narrativo: la estructura de una historia



Una vez recogidos los insumos para construir la historia, podemos avanzar a la etapa de la escritura. Pero antes, como si hiciéramos un inventario, conviene revisar de nuevo el material del que disponemos. Si nuestra reportería ha sido sólida, quizá en este instante sintamos que tenemos demasiado; que no podemos apiñar tantas cosas en el relato; y que, irremediablemente, debemos escoger: usaremos algunos elementos y otros quedarán por fuera.

Puede ser un momento desconcertante para quien se ha sumergido en (un momento de) la vida de una persona y sabe tantas cosas. Pero está bien que tomemos la decisión

Seleccionar no significa simplificar la historia, sino ayudar a que sea eficaz.

de seleccionar. Usemos lo que el historiador y periodista británico Timothy Garton llamó “el poder literario de selección”.

El cronista peruano Julio Villanueva Chang lo define como: “Ese ojo clínico que un reportero [mejor digamos “un narrador”] usa para seleccionar unos cuantos momentos que transmitan toda una vida (...). El vigor o autoridad de una historia está en cómo administrar esa tensión natural entre lo que se sabe y lo que se ignora, entre lo que se cuenta y lo que se omite, y en cómo en última instancia un cronista [narrador] selecciona y da lógica y sentido a esta información individual para poder construir con ella una imagen colectiva de su época (...)”.

“El poder literario de selección”, sigue Villanueva Chang, es una libertad similar a la que ejerce el fotógrafo cuando escoge un determinado encuadre. “Como le es imposible relatar la historia en su totalidad, encuadra solo unos fragmentos que considera significativos para transmitir el hecho. El relato no es la realidad, pero busca expresarla eligiendo esos fragmentos”. Y advierte: “Al optar por un determinado encuadre, por algunos fragmentos del acontecimiento que ha decidido narrar, el cronista [narrador] deja fuera otros. El acto de descubrir supone inevitablemente el de encubrir. El peligro está en que lo que un cronista [narrador] decide excluir de su historia contradiga o desautorice lo que ha elegido mostrar en ella. Entonces no solo no es la realidad, sino que es un fraude”.

Como vemos, seleccionar no significa simplificar la historia. Al contrario, es una decisión responsable que ayudará a que el relato sea eficaz. Porque para que una pieza funcione, todo lo que la compone debe tener una razón de ser.

¿Por dónde comenzar la escritura?, ¿cómo enfrentarse a la página en blanco?

¿Cómo escogemos entonces?, ¿cómo valoramos qué es importante y que no?

Muy probablemente la respuesta la encontraremos repasando (o afinando) nuestro foco: el foco será una suerte de balanza en la que iremos “pesando” cada cosa que tenemos; y, al mismo tiempo, un faro que nos va a iluminar mientras escribimos. Si estamos claros, ¿por dónde comenzar la escritura?, ¿cómo enfrentarse a la página en blanco?

Narrar implica poner orden y este es justo el momento de hacerlo.

Cada narrador tiene su método de trabajo. A algunos, por ejemplo, les funciona sentarse frente al teclado sin un esquema demasiado definido. Se permiten ir dándole forma a su texto a medida que avanzan. A otros, en cambio, les funciona trazar un mapa, imaginar el recorrido que llevará el relato, establecer una bitácora, un guion. Yo suelo optar por esto último. De ese modo, tengo una visión panorámica de la historia, lo cual me permite saber en qué punto estoy, a dónde voy, cuánto me falta.

Pero es una guía, no una camisa de fuerza: este es, sobre todo, un trabajo creativo y por eso, mientras avanzo, a menudo el guion original se va modificando, pero sin perder el foco.

En narrativa el orden de los factores sí altera el producto: la estructura es a la vez forma y fondo.

Sea cual sea el camino que tomemos, es fundamental reparar en la importancia que tiene la estructura de un relato. Es la columna vertebral, lo que sostiene el mundo que estamos creando (o recreando), y por ello no es un asunto menor.

En narrativa el orden de los factores sí altera el producto. Porque la estructura es a la vez forma y fondo: el orden espacio-temporal en que un narrador cuenta las cosas sugiere la intención que tiene detrás, el mensaje que quiere transmitir. Ha construido el relato de ese modo para que el lector llegue a ciertas reflexiones. Para que haya tensión. Para que se emocione. “La estructura dice cosas sin que el autor abra siquiera la boca”, dijo el escritor Norman Sims.

Hay algo en común que tienen todas las historias: un arco. A eso nos referimos cuando hablamos de estructura.

En el siglo IV a.C., Aristóteles escribió su *Poética*. En ese tratado, a partir de los recursos más usados en el teatro griego, sentó las primeras bases teóricas sobre la estructura de las historias. Postuló que todo relato está compuesto, fundamentalmente, por tres grandes actos. Aunque a lo largo de la historia muchos han teorizado y experimentado sobre estructuras narrativas, todas parten de la clásica aristotélica, que es más o menos la siguiente:

1. **Inicio:** cuando se presentan los personajes y el espacio-tiempo en el que va a ocurrir la trama. Se presenta también un detonante (algo que cambia la circunstancia del protagonista) y un punto de inflexión (el personaje toma una decisión que cambiará su vida: el punto de inflexión es el umbral entre el primer y segundo acto).
2. **Nudo:** suceden hechos, el personaje se enfrenta a obstáculos, retos y disyuntivas, dificultades que van aumentando en intensidad dramática, en tensión, hasta llegar al clímax, que es el punto álgido de la historia.
3. **Desenlace:** nos enteramos de la resolución; sabremos si el personaje logra o no lo que se ha propuesto.

En la estructura, en el arco, está el corazón de la historia como modo de contar.

¿Recuerdan que conversamos que eso era una historia? En la estructura, en el arco, está el corazón de la historia como modo de contar.

Cuando nos sentamos a escribir una historia, los hechos ya han ocurrido, y el narrador, que los investigó (o puso en orden sus recuerdos, en el caso de los textos testimoniales), tiene clara la

cronología de los mismos. Sabe cuál es el inicio, el nudo y el desenlace, pero arbitrariamente puede alterar ese orden. ¿Para qué? ¿Para mentir? ¿Para falsear los datos? No. Acude a este artificio literario para producir un efecto. Si siente que en el nudo hay un gancho que atrapará al lector y lo hará seguir hasta el final, puede comenzar por ahí. O puede iniciar por el final para que entonces la historia cuente cómo se produjo ese desenlace que ya se contó al comienzo. Como ven, no se trata de una decisión caprichosa, sino que debe tomarse en función de la eficacia del relato.

El narrador puede alterar el orden del inicio nudo y desenlace para producir un efecto.

Veamos un ejemplo.

En 2020, conversé con una joven venezolana que había ganado una beca para cursar una maestría en una importante escuela de negocios de Francia. Su historia está en la infografía narrativa de la próxima página.

ME DEMOSTRÉ QUE SÍ PUDE

Apenas terminó de estudiar Ingeniería de Producción en la USB, Caryarit salió de Venezuela. Tenía 24 años. **No podía esperar su graduación: en Francia tenía un nuevo camino por andar.**



Cada año, la *Fondation Montpellier Business School pour l'égalité des chances* selecciona a dos países en crisis para otorgarle a un estudiante de cada país una beca de maestría en la *Montpellier Business School*. En 2018, Venezuela fue uno de esos países...

...Caryarit se postuló a la beca, y tras muchas pruebas, la escogieron entre decenas de optantes.

Estaba contenta pero asustada. Luego de tantos tropiezos en la USB, se preguntaba si sería capaz de culminar con éxito esta maestría en gerencia.



En Montpellier era la única venezolana. Ponía todo su empeño y le iba bien: entendió que en la USB le habían dado una formación sólida.

Pero hubo días en los que le costaba levantarse. Una tía y dos de sus abuelos fallecieron en Venezuela: se sentía triste y sola. En una Navidad, sin embargo, sus compañeros latinos lograron que se sintiera más cerca de casa.



En dos años de maestría, Caryarit nunca faltó a clases. Y entre 281 estudiantes de todo el mundo, resultó ser la primera de la promoción. **Ahora espera que la pandemia se aplaque y que esta vez sí pueda estar en su acto de grado.**

Ustedes también pueden.



la vida de nos

Texto: Erick Lezama / Ilustraciones: Walther Sorg

Ahora repasemos su arco:

Inicio

El narrador nos presenta al personaje (nos dice quién es, qué edad tiene), su contexto y la situación en la que está (no puede quedarse para su graduación, tiene que irse).

Apenas terminó de estudiar ingeniería de producción en la USB, Caryarit salió de Venezuela. Tenía 24 años. No podía esperar su graduación: en Francia tenía un nuevo camino por andar. Cada año, la Fondation Montpellier Business School pour l'égalité des chances selecciona a dos países en crisis para otorgarle a un estudiante de cada país una beca de maestría en la Montpellier Business School. En 2018, Venezuela fue uno de esos países...

Detonante

¿De dónde viene el cambio de suerte del personaje? Del instante en que se postuló a la beca, de ese proceso de selección al que se postuló.

Caryarit se postuló a la beca y, tras muchas pruebas,

Punto de inflexión

¿Por qué este es el punto de inflexión? Porque nuestro personaje pudo reprobado las pruebas y no quedar seleccionada. Pero no es el caso. Caryarit es escogida para cursar la beca. Eso la impulsa a dejar su mundo conocido: es lo que,

la escogieron entre decenas de optantes

definitivamente, la impulsa a irse. Es lo que la lleva al nudo.

Nudo

Aquí arranca su viaje, su vaivén, los obstáculos (internos y externos) que la ponen a prueba:

Caryarit duda de tener la capacidad para salir con éxito del reto que tiene entre manos, pero le pone empeño y se percata de que sí podrá. Pero se enfrenta a días en los que no tenía ánimos. Vive el duelo por la muerte de seres queridos en Venezuela, de quienes no pudo despedirse. Pero aparecen los personajes auxiliares para hacerla sentir mejor: en Navidad, le llevaron hallacas, lo cual la hizo sentir cerca de los suyos en Venezuela.

Así, pasó el tiempo, transcurrió el viaje...

Estaba contenta pero asustada. Luego de tantos tropiezos en la USB, se preguntaba si sería capaz de culminar con éxito esta maestría en gerencia.

En Montpellier era la única venezolana. Ponía todo su empeño y le iba bien: entendió que en la USB le habían dado una formación sólida.

Pero hubo días en los que le costaba levantarse. Una tía y dos de sus abuelos fallecieron en Venezuela: se sentía triste y sola. En una Navidad, sin embargo, sus compañeros latinos lograron que se sintiera más cerca de casa.

En dos años de maestría, Caryarit nunca faltó a clases.

Desenlace

¿Qué pasó entonces?

Que Caryarit logró sobreponerse a los obstáculos: terminó siendo la mejor estudiante de la promoción. Esa es la resolución. Y hay, finalmente, un guiño al inicio de la historia: Caryarit espera poder estar en este acto de grado. No

Y entre 281 estudiantes de todo el mundo, resultó ser la 1ra de la promoción. Ahora espera que la pandemia se aplaque y esta vez sí poder estar en su acto de grado.

perdérsele, como ocurrió con el de la USB, ese al que tuvo que renunciar por ir a recorrer un camino que ya ha culminado.

DESARROLLADO POR:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.